

amor de Cristo. Tanto llegaron a quererla, que tomaron la extraordinaria decisión de recibirla en la orden. Usualmente, solamente mujeres mayores, en su mayoría viudas, se unían a esta orden. Sin embargo, Margarita que era una mujer joven, indigente, soltera y con varios impedimentos físicos, profesó sus votos y aceptó el hábito de los Dominicos.

Al formar parte de la familia de los Dominicos, Margarita recibió acogida entre algunas de las familias nobles de la ciudad. Poco después de hacer su profesión, la prominente familia Venturino la invitó a vivir con ellos. Al principio, pusieron a Margarita en la más cómoda de sus habitaciones de huéspedes. Pero Margarita quería vivir la vida de pobreza que había profesado, así es que les rogó que le permitieran mudarse a un desván mucho más pequeño y austero. Por fin Margarita había encontrado un hogar, una familia y un lugar en la Iglesia. Era muy feliz.

Una nueva misión

Cualquiera pensaría que Margarita tomaría este nuevo capítulo de su vida como una oportunidad para descansar y disfrutar al menos un poco de comodidades. Pero esto ni si quiera le pasó por la mente. Tan pronto como llegó a su nuevo hogar, comenzó a salir a cuidar a los pobres de Citta di Castello.

Esta mujer que había vivido en extrema pobreza y había sido marginada por aquellos que debían haberla amado más, se entregó por los necesitados y olvidados a su alrededor. Cuidaba a los enfermos y pedía limosna por ellos. Les enseñaba el catecismo a sus hijas. Visitaba a los prisioneros pobres en la cárcel, ofreciéndoles palabras de consuelo y orando por ellos. Ella llevaba el amor de Cristo a todos lados a donde iba.



AdobeStock

Margarita pasó el resto de su corta vida cuidando por los enfermos y prisioneros de su ciudad adoptiva. Cuando murió en 1320, a la edad de treinta y tres, toda la ciudad lloró su muerte. Margarita era tan querida, que la gente le rogó al párroco que rompiera las reglas y permitiera que fuera sepultada en la propia iglesia. Mientras la gente tenía esta discusión con el párroco, un niño con discapacidad fue milagrosamente sanado.

Siguieron sucediendo milagros después de la muerte de Margarita. De hecho, se han atribuido más de doscientos a su intercesión. Fue beatificada en 1609 y, el 24 de abril de 2021, el Papa Francisco la declaró santa.

El mensaje de Margarita

La profunda fe de Margarita de Castello y su determinación de servir a los pobres y abandonados, sigue inspirando a millones de personas que experimentan discapacidades alrededor del mundo. Su impacto no se limita a un solo grupo. Ella exhorta a aquellos sin discapacidades a ver a las personas como ella como iguales al propagar el Evangelio. Ella muestra que la discapacidad no es lo mismo que incapacidad, y que todos somos capaces de servir a Dios y a su pueblo.

Más allá del asunto de servir al Señor, Margarita revela una verdad aún más fundamental: todos podemos tener una relación profunda y vivificante con Jesús. Ella es un modelo de perseverancia y fe para cualquiera que experimenta dificultades en su vida, en otras palabras, todos nosotros. Ella nos exhorta a perseverar en fe a través de cualquier oscuridad que experimentemos porque Dios es fiel. Si confiamos en la lógica del amor divino como lo hizo Margarita, podemos estar seguros de que nuestro Padre celestial nos escuchará y que, a final de cuentas, conoceremos su presencia y su amor.

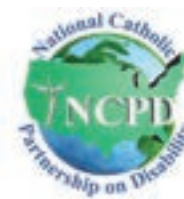


Margaret of Castello by Andrea di Bartolo (c. 1394-98), Wikimedia Commons

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.



Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:



800.348.2440 • www.osv.com

Por Leo Zanchettin

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.

Se requiere autorización de la editorial para su reimpresión.

Núm. de inventario: P2726

Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.



SANTA MARGARITA de Castello



© Galleria Nazionale dell'Umbria / Bridgeman Images 9/21

Si viéramos la vida de Margarita de Castello bajo el frío lente de la lógica humana, nos haríamos una sencilla pregunta: ¿Cómo es posible que haya existido una mujer así? Nació con varias discapacidades, sus padres la trataron con cruel indiferencia y fue forzada a comenzar su edad adulta como una mendiga sin hogar en las calles de una ciudad desconocida. La lógica humana nos diría que, después de todo lo que soportó, Margarita debió haber sido una mujer llena de amargura y rabia o de ansiedad, depresión y desesperanza.

No obstante, nada de esto sucedió. Por el contrario, Margarita se convirtió en una mujer compasiva y amorosa que siempre dejaba a las personas sintiéndose más felices que cuando las había encontrado. Eso se debía a que había descubierto un tipo de lógica distinta: la lógica del amor divino.

Una niña rechazada

Margarita nació en 1287. Sus padres fueron Parisio y Emilia, una pareja prominente del Castillo Metolo, cerca de Perugia, Italia. Ellos esperaban con ansia la llegada de su primer hijo, pero cuando llegó el momento, se sintieron horrorizados. La niña era muy pequeña, tenía una curvatura en la espalda que la dejaba con una joroba y una de sus piernas era más corta que la otra. También era ciega.

Esto no era lo que la pareja esperaba, por lo que se propusieron esconder a su hija. Difundieron la mentira de que ella había muerto al nacer. Si no hubiera sido por la compasión de uno de los sirvientes del castillo, Margarita nunca hubiera sido bautizada. Junto con Fray Giacomo Cappellano, el capellán del castillo, este sirviente enseñó a Margarita como trasladarse por el castillo. Ellos también le enseñaron la fe y pidieron la

ayuda de otros sirvientes para ayudar a esconderla de los visitantes que podrían descubrir el secreto de sus padres.

Con el tiempo, la curiosidad natural de Margarita la llevó a lugares más públicos del castillo. Después de casi ser descubierta en una ocasión cuando unos mandatarios que estaban de visita se toparon con la pequeña niña ciega que caminaba doblada con un bastón, Parisio tomó medidas drásticas. Dio órdenes para que Margarita (que solo tenía seis años de edad en ese momento) fuera encerrada en una pequeña habitación junto a una capilla cercana. Fray Cappellano tenía permiso de visitarla y un sirviente tenía la tarea de llevarle sus alimentos diariamente. Su celda tenía una ventana que se abría hacia la capilla, por lo que todos los días podía oír Misa y los cantos de las oraciones de la mañana y las vísperas. Pero el resto del tiempo, la pequeña Margarita estaba completamente sola con sus pensamientos y su Dios.



Encontrando a Dios en la soledad

Durante los trece años de encierro de Margarita, ella desarrolló una fe profunda y un total abandono a la voluntad de Dios. Pero cuando llegaron noticias de una invasión inminente, su padre ordenó que la encerraran en una celda ubicada en un sótano pequeño y húmedo en un castillo cercano. Fray Cappellano, su único y verdadero amigo, ya no podría visitarla y ya no podría oír Misa ni tener el consuelo de estar cerca de Cristo en el Santísimo Sacramento. La única interacción humana que tenía era con el sirviente que le llevaba su comida todos los días.

Se cree que Margarita pasó los siguientes dos años incomunicada. Durante este tiempo, ella se amparaba en todo lo que había aprendido de Fray Cappellano, sobre todo sus lecciones sobre rendirse a Dios y confiar en su

cuidado y providencia.

Cuando quedó claro que no iba a haber una invasión, Parisio y Emilia decidieron llevar a Margarita a la tumba de un fraile franciscano que había fallecido recientemente en el pueblo de Citta di Castello. Se habían reportado algunos milagros ahí, así es que emprendieron el viaje con la esperanza de que Margarita fuera curada. Los padres de Margarita la acompañaron a la Misa matutina en la tumba y luego le ordenaron que se quedara ahí todo el día y que le pidiera al Señor que la sanara. Llena de esperanza y agradecida por estar fuera de su prisión, Margarita obedeció de buena gana.

AdobeStock



Una nueva familia

Pero no sucedió nada. Cuando los padres de Margarita regresaron esa tarde, vieron que su hija jorobada, ciega y “deforme” seguía arrodillada haciendo oración. Creyendo que habían hecho todo lo que podían, decidieron dejarla ahí. Salieron silenciosamente sin despedirse ni darle dinero o medios para subsistir por sí misma. Margarita había sido abandonada, ahora debía luchar para sobrevivir en una ciudad desconocida.

Margarita se sentía desconsolada por el abandono de sus padres, pero pronto descubrió un nuevo tipo de familia con los indigentes de Citta de Castello. Al igual que los sirvientes en el castillo de sus padres, estos hombres y mujeres le ofrecían apoyo y compañía. Ellos le enseñaron cómo vivir en las calles y callejones de la ciudad. También compartían su comida con ella, la enseñaron a pedir limosna y le mostraron los lugares más seguros en donde podía descansar por las noches o protegerse del viento y la lluvia. Margarita había confiado que Dios la cuidaría, y así lo hizo, mediante los pobres e indigentes.



Courtesy photo / Blessed Margaret Guild and Shrine

Durante mucho tiempo, Santa Margarita de Castello ha sido honrada como modelo y patrona de las personas con discapacidades. Por esa razón, es apreciada especialmente por la Alianza Nacional Católica sobre la Discapacidad (*National Catholic Partnership on Disability*, NCPD). La NCPD está arraigada en los valores del Evangelio que afirman la dignidad de cada persona y busca trabajar de manera conjunta para asegurar la participación significativa de personas con discapacidades en todos los aspectos de la vida de la Iglesia y la sociedad. Charleen Katra, quien es la directora ejecutiva de la NCPD, cree que Margarita sigue brillando aún hoy en día como una luz en la oscuridad. “Su vida”, dice Katra, “estuvo llena de dificultades, sin embargo, ella ejemplificó el amor incondicional y una dependencia total en Dios, bajo cualquier circunstancia. Dios moldeó a Margarita para representar su obra maestra en nuestra diversidad”.

Que busquemos siempre ser siervos de Dios tan santos y humildes como lo fue ella. Santa Margarita, ¡prega por nosotros!

Un nuevo hogar

Todas las mañanas, Margarita se dirigía para oír Misa a la Chiesa della Carita, una iglesia a cargo de los Dominicos de la ciudad. Ahí conoció a los miembros de la Tercera Orden de Santo Domingo. Al igual que sus amigos indigentes, estos laicos Dominicos llegaron a reverenciar la devoción y humildad de Margarita, así como la manera tan amable con la que compartía el